

Euskadi suma 321 casos más «en la fase ascendente» de la segunda ola

El número de ingresos y la mayor proporción de afectados de más de 60 años preocupan a Salud, que llama a «cambiar hábitos»

EVA MOLANO

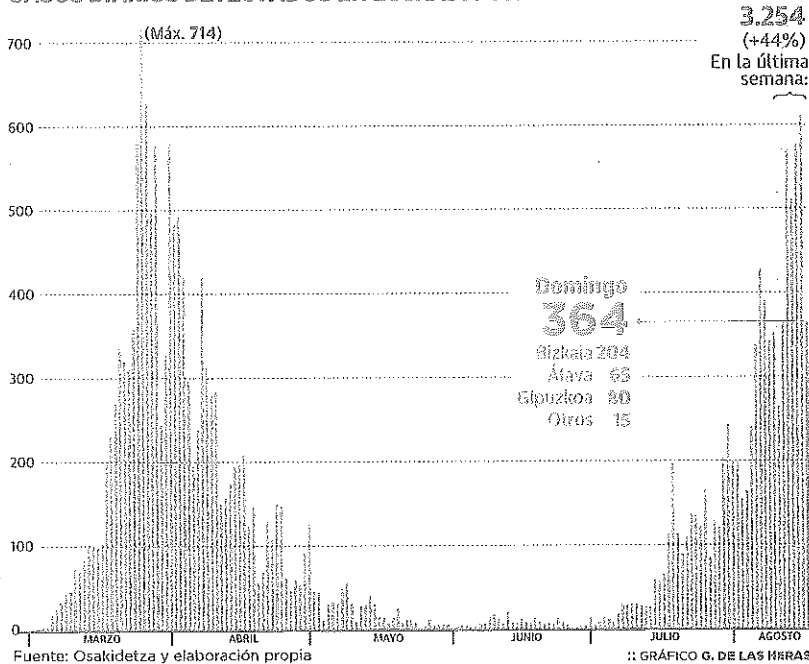


El coronavirus llegó hace casi seis meses a Euskadi —el primer caso se detectó el 28 de febrero— y continúa su expansión durante una segunda oleada que azota antes de lo previsto, abocando al territorio a un final de verano con más restricciones impuestas por la emergencia sanitaria. Los contagios siguen al alza y la situación es «preocupante», según el Departamento de Salud del Gobierno vasco, que notificó ayer 321 nuevos casos. La cifra bajó por segundo día consecutivo tras cuatro jornadas superando los 500 diarios, aunque la caída se considera un «diente de sierra» de la curva epidemiológica. Bizkaia, de nuevo, fue la provincia más golpeada y sumó 185 infectados más, mientras que Álava contabilizó 72 y Gipuzkoa, 53.

Los datos son similares a los que se alcanzaban durante el pico de la pandemia. La consejera de Salud, Nekane Murga, dejó ayer claro que la enfermedad sigue al alza. «Euskadi continúa inmersa en una fase ascendente de una nueva onda epidémica de Covid-19 que evoluciona de forma diferente a la primera que vivimos en primavera», explicó.

Por comparar, en la comunidad apenas había detectado 521 casos el 14 de marzo, cuando se decretó el Estado de Alarma en toda España. Y desde el 1 de agosto, Osakidetza ha notificado más de 6.300 gracias a las campañas de cribados masivos y a la red de seguimiento y rastreo de contactos formada por unos 300 profesionales con la que no se contaba en los albores de la pandemia. Ahora se detecta a asintomáticos que en primavera eran «invisibles» en las estadísticas, que en su mayoría son gente más joven menos propensa a sufrir complicaciones. «Afortunadamente el virus está afectando a personas más jóvenes y con menos riesgo», apuntó Murga. Pero el número de nuevos casos «está progresando». Lo hace de forma más lenta, algo que achacó a los mecanismos de detección temprana y también a la obligatoriedad del uso de la mascarilla o a las restricciones en el ocio nocturno, «determinantes» para bajar

CASOS DIARIOS DETECTADOS EN EUSKADI POR PCR



el ritmo de contagios. Pero el patógeno sigue infectando a más y a más personas y habrá más pacientes graves y fallecidos. De hecho, Murga destacó «realidades preocupantes»: el hecho de que el virus haya vuelto a colarse en las residencias y el incremento de las hospitalizaciones. Aunque las cifras de ocupación en nada tienen que ver con los 1.849 ingresados del pasado 29 marzo, el pico de ocupación, el panorama empeora a gran velocidad. Ahora, 182 personas precisan asistencia hospitalaria en los diferentes centros vascos.

Según el último informe de los expertos de Salud Pública, el lunes 17 pacientes con Covid-19 tuvieron que ingresar en planta y

otros tres más fueron derivados a las UCI, donde en total se vela por la vida de 17 vascos. Los enfermos que requieren vigilancia médica son prácticamente el doble que hace ocho días, cuando había 90 personas en planta y 4 en cuidados intensivos, aunque ahora el sistema puede actuar de forma preventiva y adelantarse a sus necesidades. «Aunque la cifra es asumible, debemos evitar que siga incrementándose la ocupación», dijo ayer Murga.

Compromiso individual

El incremento de las hospitalizaciones tiene que ver con la edad de los afectados. La segunda oleada comenzó infectando a los jóvenes, que después transmitieron el

virus a sus contactos, mas mayores, especialmente de su familia. De entre todos los nuevos positivos reportados ayer, 72 tienen al menos 60 años y por lo tanto, mayor riesgo de sufrir complicaciones los próximos días. De ahí la necesidad de estrechar las medidas de seguridad y poner coto al ocio nocturno y a las reuniones multitudinarias, caldo de cultivo del virus. Pero Murga advirtió que además es necesario tomar conciencia. «Estamos en la segunda oleada y es el momento de aplicar medidas más estrictas que permitan la contención de la transmisión del virus, pero éste también exige un compromiso individual por parte de todos», zanjó. Por ello, pidió un «cambio de hábitos».

La mayoría de los bares de Oion cierra por iniciativa propia ante un posible brote

Cinco positivos en los últimos días levantan la alarma en la localidad. Osakidetza no considera aún que haya un brote

I. CRESPO / R. ALBERTUS

Los habitantes de Oion —3.300 en el último censo— están estos días un tanto alarmados después de que por el pueblo haya corrido la voz de la posible existencia de un brote de coronavirus. El positivo de una camarera de uno de los ocho locales hosteleros de la localidad ha llevado a cerrar a cin-

co de ellos 'motu proprio'. Alegan que es una medida preventiva hasta conocer el resultado de una treintena de PCRs que diversos vecinos se han realizado desde entonces.

Mientras, Osakidetza no tiene constancia de que exista un foco. Ayer comunicó tres positivos y desde el día 14 se acumulan 5. A ellos habría que sumar los que se detecten en Logroño, donde muchos vecinos acuden para someterse a la PCR por vías privadas. No son números para levantar una alarma oficial. Paralelamente, Salud ha dirigido estas pruebas hacia los contactos estrechos



En la Plaza Mayor solo abrió uno de los cuatro bares. JESÚS ANBRAGE

A pesar de que las autoridades sanitarias ya realizan pruebas, algunos vecinos demandan «test masivos»

del 'paciente cero', incluidos los que formaron parte de una comida en grupo, para descartar un eventual foco. La empleada del local de hostelería dio positivo hace algunos días, pero llevaba ya al menos una semana de vacaciones, lo que descarta por el momento un punto de contagio

que pudiera llevar a un cribado.

Pero en el pueblo no se fían. «Lo más sensato es cerrar para que no vaya a más e intentar frenarlo. Un test masivo sería lo ideal», comentaba por la mañana de ayer la dueña de uno de los bares echó la persiana el lunes. «Con una carpeta para realizarnos pruebas nos quedaríamos más tranquilos», insiste otro vecino a las puertas de una tienda de alimentación en la que los clientes entran de uno en uno. Detalles como éste reflejan la preocupación en una parte significativa de la población.

También hay voces que llaman a la calma y confían en los criterios sanitarios a la hora de valorar otras medidas. «No podemos autoconfinarnos. Hay que convivir con el virus, respetando las recomendaciones. Ha habido positivos como en todos los sitios», comentaba una madre junto a su hija apurando la consumición de uno de los bares abiertos.